

GRACE WAN y WALLACE JOHNSON (eds.), *Advanced Reader in Chinese History*, University of Kansas Publications, 1973. 336 pp.

Este libro consta de dieciséis ensayos en chino sobre varios aspectos de la historia de China desde la época prehistórica hasta nuestros días, escritos por estudiosos chinos conocidos. La obra se divide en cuatro partes, cada una de las cuales contiene cuatro lecturas cuyo orden está en relación con las dificultades que presentan: 1) *China antes de la dinastía Han*: Gu Jiegang sobre toda la época, Guo Morou sobre las etapas en el desarrollo de la historia pre-Han, Li Yanong sobre las ciudades de fines de esta época, Qi Sihe, sobre la vida intelectual y el derrumbe del sistema feudal; 2) *desde la dinastía Han hasta la dinastía Tang*: Lao Gan sobre la cultura Qin y Han, Fu Lecheng sobre la política de principios del periodo Tang, Yan Jingwang sobre la cultura Tang, Yan Zhongyi sobre un tipo de organización armada (*buqu*) del periodo; 3) *desde la dinastía Song hasta la dinastía Ming*: Han Rulin sobre Chinggis Khan, Wang Chongwu sobre los levantamientos campesinos de fines de la dinastía Yuan, Liu Zijian sobre el desarrollo de escuelas públicas y privadas durante la dinastía Song, Quan Han-sheng sobre los mercados locales en el sur de China durante la misma dinastía; y 4) *desde la dinastía Qing hasta el presente*: Deng Tuo (o Zhi) sobre la influencia del pensamiento del presidente Mao en el desarrollo científico del estudio de la historia china, Zhang Zhongfu sobre los órganos de gobierno y los métodos utilizados por la corte Qing en sus relaciones exteriores, Chen Qiao sobre el pensamiento político de aquellos que participaron en la reforma de 1898, y Qian Mu sobre la tradición ortodoxa intelectual y el gobierno de China. Una breve biografía del autor y un párrafo sobre los antecedentes del artículo encabezan cada selección. Siguen a cada artículo notas lexicográficas en chino. El libro proporciona también tres tablas (el anticuado alfabeto fonético *zhuyin fuhao*, una cronología de las dinastías chinas, y una lista de caracteres simplificados) además de un índice chino.

Lo más notable de este libro es la selección de los artículos, la manera de anotación, y el formato. Con la sorprendente excepción de Fan-Wenlan, la mayoría de los importantes historiadores de los últimos cincuenta años se presentan —aunque no todos— al mismo nivel. El artículo de Guo Morou, por ejemplo, es una lectura valiosa más como un documento del desarrollo del pensamiento del autor que como estudio serio del tema (Los cambios en el pensamiento de Guo referentes a las etapas en el desarrollo de la historia china están discutidos muy claramente por Albert Feuerwer-

ker en "China's History in Marxian Dress", contenido en *History in Communist China* de Albert Feuerwerker (ed.) (Cambridge, Mass., The M. I. T. Press, 1968, pp. 14-44). Es probable, a la luz de la campaña contra Confucio que se está desarrollando actualmente, que Guo haya cambiado otra vez su posición, puesto que la opinión corriente considera que el sistema de esclavitud llega a su fin durante la dinastía Qin gracias a las obras de Qin Shihuangdi (cf. *Qin Shihuang shi jianjue daji nulizhu fibide zhengzhijia* ["Qin Shihuang era un político que resueltamente atacó la restauración de los esclavistas"], *Renmin ribao* [*Diario popular*] 31 octubre, 1973, p. 3). En cambio, la obra de Lao Gan, estudioso conocido del período Han, o la de Deng Tuo (o Zhi), sobre el maocismo y el estudio de historia, siguen proporcionando ideas originales y ricas. En una palabra, los editores Wan y Johnson han hecho un buen trabajo de selección que nos suministra tanto materiales útiles en sí mismos como un resumen de varias de las grandes corrientes que existen en la historiografía china en nuestro tiempo. Para un estudioso de este campo será ésta una edición valiosa en su colección de libros especializados.

Concedido esto, pienso que son las anotaciones y el formato los que provocan dudas sobre el valor real de este libro considerado como un libro de texto con la meta de "preparar al estudiante para leer independientemente libros y artículos sobre China" (Prefacio). Por decisión de los compiladores las notas en chino se basan completamente en artículos seleccionados del diccionario *Guoyu cidian* (Commercial Press, Shanghai, 1937). El primer problema que plantea esta decisión es el uso de un sistema de transcripción torpe y ahora poco conocido, *zhuyin fuhao*, para dar indicaciones fonéticas. En cuanto a la semántica, desgraciadamente en numerosos casos, las definiciones que se proporcionan son más difíciles de entender para el principiante en este campo (que, según el plan del libro, conoce solamente 1 200 caracteres) que el mismo texto original. Además, a veces los compiladores siguen el *Guoyu cidian* aun cuando haya errores (cf. p. 9: *naisbi* tal vez quiere decir lo mismo que *jiushi*, pero el equivalente en *putonghua* de *nai* es *cai* y nunca *jiu*). Más aún, a veces parecen haber escogido la definición menos adecuada a su disposición (cf. p. 21: *qianti*). La idea de anotación en chino es buena, pero dado el nivel de aquellos a quienes va dirigida la publicación, el nivel del *Guoyu cidian* claramente es demasiado elevado. Hubiera sido más conveniente usar un diccionario destinado a estudiantes de cursos preuniversitarios o a principiantes en la universidad o de otra manera, simplemente el empleo del inglés tal como lo hizo Joseph K. Yamagiwa en su magistral serie de lecturas avanzadas en japonés.

Todo esto, sin embargo, importa muy poco, puesto que el libro es, en términos puramente físicos, ilegible. Por razones que los compiladores deben conocer, decidieron hacer copiar el texto entero a mano en caracteres diminutos y ejecutados con pinceladas ligerísimas. La dificultad para leerlos parece residir en la extrema delgadez de los trazos y la gran proporción de espacios blancos con respecto a los negros en cada carácter. A cierta distancia (posiblemente 15 cm.) el lector de este libro pierde algo en las *Gestalten* distintivas de los caracteres que usualmente el ojo capta con una sola mirada. En cambio, en los caracteres chinos impresos de la manera usual, los trazos son más gruesos en comparación con las dimensiones de los caracteres, y la parte negra domina sobre la parte blanca. Por lo general los caracteres del tamaño que se usa en los periódicos se leen fácilmente a una distancia de un metro. Resulta pues que este libro también debido a su formato está muy lejos de cumplir con la meta que se ha propuesto.

¿De qué vale entonces dedicar un espacio tan grande para anunciar un libro de tan poca utilidad? La razón es muy sencilla. Este libro se preparó en una famosa universidad durante dos o tres años, con la asistencia de un cuerpo de especialistas en chino y bajo un generoso contrato gubernamental estadounidense. La tesorería norteamericana tal vez pueda soportar tal gasto. Países en desarrollo no. Para llenar las vastas lagunas que existen en los materiales sobre Asia disponibles, por ejemplo, en español, debe tenerse sumo cuidado tanto en la selección de materiales como en su manera de presentación. Los recursos humanos y materiales son demasiado limitados y la responsabilidad demasiado abrumadora para permitir algo menos que el ejercicio de una inteligencia y una capacidad técnica del más alto orden. Un libro como *Advanced Reader in Chinese History* nos señala este hecho con la máxima claridad.

RUSSELL MAETH C.
El Colegio de México

WARD, ROBERT E. y SHULMAN, FRANK JOSEPH, *The allied occupation of Japan, 1945-1952. An Annotated Bibliography of Western-Language Materials.* American Library Association, Chicago, 1974.

El periodo que transcurrió entre el 2 de septiembre de 1945 y el 28 de abril de 1952, es conocido en Japón como el de "la gran humillación". La ocupación aliada de Japón, que duró seis años y ocho meses, básicamente consistió en la presencia física de las